



## MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN EL TRIÁNGULO NORTE DE CENTROAMÉRICA -TNCA- (1990–2024): GUATEMALA, HONDURAS Y EL SALVADOR

Cindy Yolibeth Hernandez Zolano<sup>1</sup>  
Elias Josue Hernandez Zolano<sup>2</sup>

**Resumen:** La migración internacional proveniente del Triángulo Norte de Centroamérica, integrado por Guatemala, Honduras y El Salvador, constituye uno de los fenómenos sociales más complejos, persistentes y multidimensionales de la región latinoamericana en las últimas décadas. Este artículo tiene como objetivo analizar la migración internacional del Triángulo Norte de Centroamérica. Metodológicamente, el estudio se sustenta en un enfoque cualitativo-cuantitativo, basado en una revisión bibliográfica sistemática y documental de informes de organismos internacionales, entre ellos la OIM, la CEPAL y el Banco Mundial, así como en el uso de datos secundarios provenientes de fuentes nacionales e internacionales. La migración de esta región tiene como principal destino de atracción a los Estados Unidos de América, donde para el año 1970 se encontraban 117.300 inmigrantes residiendo en dicho país, cifra que supera en 2024 los 6 millones de personas. A su vez, la migración de esta población responde a una combinación de factores estructurales históricos, como la pobreza, la desigualdad, la violencia y la exclusión social, cuya intensidad varía de manera significativa en cada contexto nacional. Por otro lado, las remesas familiares monetarias representan un componente fundamental de las economías nacionales, alcanzando en 2024 aproximadamente el 19,0 %, 26,3 % y 24,3 % del PIB, respectivamente por país. Se concluye que la migración se configura como un fenómeno estructural y sostenido en el tiempo, con profundas implicaciones en las dinámicas demográficas, económicas y sociales de la región.

**Palabras claves:** Migración internacional; triángulo norte de centroamérica; remesas familiares. Estados Unidos de América.

## INTERNATIONAL MIGRATION IN THE NORTHERN TRIANGLE OF CENTRAL AMERICA (1990–2024): GUATEMALA, HONDURAS, AND EL SALVADOR

**Abstract:** International migration from the Northern Triangle of Central America, comprising Guatemala, Honduras, and El Salvador, has been one of the most complex, persistent, and multidimensional social phenomena in the Latin American region in recent decades. This article aims to analyze international migration from the Northern Triangle of Central America. Methodologically, the study employs a qualitative-quantitative approach, based on a systematic literature review and analysis of reports from international organizations, including the IOM, ECLAC, and the World Bank, as well as the use of secondary data from national and international sources. The primary destination for migration from this region is the United States of America, where 117.300 immigrants were residing as of 1970, a figure that exceeded 6 million people by 2024. In turn, migration from this region stems from a combination of historical structural factors, such as poverty, inequality, violence, and social exclusion, the intensity of which varies significantly across national contexts. Furthermore, family remittances represent a fundamental component of national economies, accounting for approximately 19.0%, 26.3%, and 24.3% of GDP, respectively, by country in 2024. It is concluded that migration is a structural and sustained phenomenon over time, with profound implications for the region's demographic, economic, and social dynamics.

**Keywords:** International migration; northern triangle of central america; family remittances; United States of America.

---

<sup>1</sup> Titulada en Desarrollo Rural y Seguridad Alimentaria. Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA). ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-3106-7243>. Lattes: <http://lattes.cnpq.br/4845832129584665>. E-mail: [hernandezcindy299@gmail.com](mailto:hernandezcindy299@gmail.com).

<sup>2</sup> Titulado en Desarrollo Rural y Seguridad Alimentaria (UNILA). Actualmente cursa la maestría en el Programa de Posgrado en Desarrollo Rural Sostenible (PPGDRS) de la Universidad Estatal del Oeste de Paraná. Posee experiencia e interés en el área de Sociología Rural. ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-5223-7761>. Lattes: <http://lattes.cnpq.br/8859827445979586>. E-mail: [ejhz2020@gmail.com](mailto:ejhz2020@gmail.com).



## 1 Introducción

El fenómeno de la migración internacional constituye uno de los procesos sociales más relevantes y complejos de la contemporaneidad global. En el caso de Centroamérica, y particularmente en los países que conforman el denominado Triángulo Norte - Guatemala, Honduras y El Salvador-, la migración hacia el exterior, con destino predominante hacia los Estados Unidos, representa una realidad estructural que atraviesa la historia contemporánea de estas sociedades, condicionando sus economías, sus dinámicas culturales y sus configuraciones políticas (Castles, 2009).

La región centroamericana ha sido escenario de desplazamientos masivos desde al menos la segunda mitad del siglo XX, producto de guerras civiles, crisis económicas recurrentes, catástrofes naturales y, más recientemente, de la expansión de la violencia estructural ligada al crimen organizado y las maras (Gammage, 2007; Sampo, 2009; Rodgers, 2016). Este patrón migratorio no es reciente ni episódico, sino que responde a condicionantes históricos profundos que se han ido acumulando, transformando y reproduciendo en el tiempo, constituyendo lo que diversos autores denominan una cultura migratoria o una dinámica de migración establecida (Massey et al., 1993).

Según Massey (2002), los procesos migratorios en cada país adquieren características propias determinadas por sus trayectorias históricas, estructuras sociales y redes migratorias específicas, por lo que su análisis individual y comparativo resulta imprescindible para la comprensión del fenómeno en su totalidad. Con esto, la magnitud del fenómeno, con millones de centroamericanos residiendo en el exterior y con remesas que en algunos casos superan el 20% del Producto Interno Bruto nacional (Banco Mundial, 2025).

Mediante esto, el objetivo de este artículo es analizar el fenómeno de la migración internacional en el Triángulo Norte de Centroamérica. Para ello, se adopta un enfoque teórico pluralista que combina aportes de la teoría neoclásica, la nueva economía de las migraciones laborales, la teoría de redes y el enfoque de sistemas mundiales, reconociendo que ninguna perspectiva teórica por sí sola logra dar cuenta de la complejidad del fenómeno migratorio en su integralidad (Arango, 2003).

En términos metodológicos, el presente trabajo adopta un enfoque cualitativo-cuantitativo de carácter documental, sustentado en una revisión sistemática de fuentes bibliográficas académicas, informes de organismos internacionales y bases de datos estadísticas. Este tipo de enfoque resulta apropiado para la construcción de marcos interpretativos amplios y para la síntesis del conocimiento acumulado sobre un fenómeno de larga data, permitiendo identificar patrones, tendencias y debates presentes en la literatura.



Aparte de esta introducción, la estructura del artículo se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, se desarrolla el marco teórico que sustenta el análisis, abordando los principales conceptos y teorías sobre la migración internacional; en segundo lugar, se describe con mayor detalle la estrategia metodológica adoptada; posteriormente, se presentan los resultados y discusión en torno a cuatro dimensiones centrales: la historia de la migración en el Triángulo Norte, las causas estructurales del fenómeno, las características y tendencias de los flujos migratorios, el impacto de las remesas y las similitudes y diferencias entre los tres países; finalmente, se presentan las conclusiones o consideraciones que se derivan del análisis realizado.

## 2 Marco teórico

### 2.1 La migración internacional

La migración internacional puede ser definida, en su sentido más amplio, como el desplazamiento de personas a través de fronteras internacionales con el fin de establecer una nueva residencia, ya sea de manera temporal o permanente. Esta definición aparentemente simple esconde, sin embargo, una realidad profundamente heterogénea que involucra motivaciones diversas, trayectorias distintas y condiciones jurídicas diferenciadas (OIM, 2019).

Desde una perspectiva demográfica, Zlotnik (1987) define la migración internacional como el movimiento de personas entre países que implica un cambio de residencia habitual, distinguiéndola de otros tipos de movilidad humana como el turismo, los desplazamientos de corta duración o la movilidad transfronteriza cotidiana. Por su parte, Castles (2010) propone una conceptualización más amplia que incorpora las dimensiones políticas, económicas y sociales del fenómeno, señalando que la migración internacional no es simplemente un movimiento geográfico, sino una transformación de las relaciones sociales que afecta tanto a los países de origen como a los de destino.

Una distinción conceptual fundamental en el estudio de la migración internacional es la que separa la migración voluntaria de la migración forzada. La migración voluntaria, según Massey et al. (1993), es aquella motivada principalmente por la búsqueda de mejores condiciones económicas o de vida, donde el migrante posee cierto grado de agencia y capacidad de decisión sobre su desplazamiento. En contraste, la migración forzada hace referencia a los desplazamientos motivados por factores coercitivos que anulan o limitan severamente la capacidad de elección del individuo, tales como la persecución política, el conflicto armado, la violencia generalizada, las violaciones a los derechos humanos o los desastres naturales (ACNUR, 2016).

Esta distinción, aunque útil analíticamente, ha sido cuestionada por autores como Zetter (2007), quien señala que en la práctica ambas formas de migración se superponen y que muchas personas se encuentran en situaciones intermedias donde las motivaciones económicas y los



factores de compulsión se combinan de manera compleja. En este contexto, esta ambigüedad es particularmente evidente, ya que la violencia, la pobreza y la falta de oportunidades actúan simultáneamente como factores de expulsión, haciendo difícil la clasificación de los migrantes en categorías discretas (Cantor, 2015).

Para el caso de la migración regular e irregular constituye otra dimensión conceptual de gran relevancia para el análisis del fenómeno migratorio. La migración regular o documentada es aquella que se realiza de conformidad con las leyes y normas migratorias tanto del país de origen como del país de destino, a través de canales y procedimientos oficialmente reconocidos (OIM, 2019). Por el contrario, la migración irregular, también denominada indocumentada o no autorizada, es aquella que se produce fuera de los marcos legales establecidos, ya sea por ingreso clandestino al territorio del país de destino, por permanecer más tiempo del autorizado por una visa de turismo, o por trabajar sin los permisos correspondientes (De Genova, 2002).

Bustamante (2002) ha señalado que la irregularidad migratoria no es un atributo inherente a las personas migrantes, sino una condición producida socialmente por las políticas migratorias restrictivas de los países de destino, que al cerrar los canales regulares de ingreso empujan a los migrantes hacia rutas y mecanismos clandestinos que incrementan exponencialmente los riesgos a los que se exponen. Esta perspectiva resulta especialmente relevante para comprender la situación de los migrantes que, ante la ausencia de vías legales accesibles para su migración, recurren con frecuencia a redes de tráfico de personas o emprenden travesías extremadamente peligrosas.

## 2.2 Principales teorías migratorias

La teoría neoclásica de la migración, desarrollada en sus formulaciones fundamentales por Lewis (1954), Sjaastad (1962), y en consecuencia por Todaro (1969), Harris (1970), concibe la migración internacional como un proceso racional de toma de decisiones individuales orientado a la maximización del bienestar económico. Desde esta perspectiva, los individuos migran cuando calculan que los beneficios esperados en el país de destino, medidos principalmente en términos salariales y de empleo, superan los costos del traslado, incluyendo tanto los costos económicos directos como los costos psicológicos y sociales asociados al abandono del lugar de origen.

A nivel macro, la teoría neoclásica explica la migración como el resultado de diferencias en la oferta y demanda de trabajo entre países o regiones, prediciendo que los flujos migratorios se orientarán desde los territorios con salarios bajos y abundante mano de obra hacia aquellos con salarios altos y escasez relativa de trabajadores (Massey et al., 1993). Aunque esta teoría ha sido criticada por su excesivo énfasis en la racionalidad económica individual y por ignorar los factores estructurales y relacionales que condicionan la migración (Arango, 2003), continúa siendo



relevante como punto de partida analítico, especialmente cuando se trata de explicar las corrientes migratorias entre países con grandes diferencias en sus niveles de desarrollo económico.

La nueva economía de las migraciones laborales (NELM, por sus siglas en inglés), estudiada por Stark (1985) y continuada por Stark (1989, 1991), representó un avance significativo sobre el paradigma neoclásico al desplazar la unidad de análisis del individuo aislado hacia el hogar o la familia. Desde esta perspectiva, la decisión de migrar no es adoptada individualmente, sino colectivamente por el núcleo familiar, como una estrategia para diversificar las fuentes de ingreso, minimizar los riesgos económicos asociados a las fallas de los mercados de seguros, crédito y trabajo en los países de origen, y maximizar los ingresos totales del hogar a través de las remesas enviadas por los migrantes (Stark, 1985).

Esta teoría introduce el concepto de privación relativa, argumentando que la decisión de migrar está influida no solo por el nivel absoluto de ingresos del hogar, sino también por su posición relativa en la distribución del ingreso de su comunidad: los hogares más propensos a migrar no son necesariamente los más pobres en términos absolutos, sino aquellos que perciben una mayor distancia entre su situación económica y la de sus vecinos más ricos (Stark, 1989). Esta perspectiva ha demostrado un considerable poder explicativo, donde la migración se ha convertido en una estrategia de reproducción social adoptada por amplios sectores de la población como mecanismo para compensar la precariedad de los mercados laborales locales y la insuficiencia de los sistemas de protección social (Canales, 2008).

La teoría de las redes migratorias, propuesta por MacDonald y MacDonald (1964) y seguida manera sistemática por Massey et al. (1993) en su influyente trabajo comparativo sobre la migración internacional, constituye uno de los marcos analíticos más fecundos para comprender la dinámica y perpetuación de los flujos migratorios contemporáneos. Las redes migratorias son definidas como conjuntos de relaciones interpersonales que conectan a los migrantes actuales, los migrantes potenciales y los no migrantes en los lugares de origen y destino, a través de vínculos de parentesco, amistad y comunidad de origen (Massey et al., 1993).

Estas redes reducen los costos y riesgos asociados a la migración al proporcionar información sobre el mercado de trabajo en el destino, alojamiento inicial, apoyo económico y orientación para los nuevos migrantes, lo que hace que cada acto migratorio incremente la probabilidad de nuevas migraciones al expandir y fortalecer la red (Massey et al., 1998). Un aporte central de esta perspectiva es el concepto de causalidad acumulativa, por Massey (1990), Myrdal (1957), que explican cómo la migración, una vez iniciada, tiende a auto-perpetuarse y a expandirse independientemente de las condiciones que la originaron, creando estructuras y culturas migratorias difíciles de revertir mediante políticas de corto plazo. La teoría de redes, permite explicar la concentración de los migrantes en determinados países, así como la perpetuación de los



flujos a pesar de las crecientes restricciones migratorias (Portes, 1985).

La teoría de los sistemas mundiales de Wallerstein (1974, 1979), presente en el estudio de Portes (1981) y más adelante por Sassen (1988), ofrece una perspectiva estructural y macro-sociológica que sitúa la migración internacional en el contexto más amplio del desarrollo desigual del capitalismo global. Desde esta perspectiva, la migración no es el resultado de decisiones individuales ni de desequilibrios entre mercados laborales nacionales, sino el producto de la penetración del capitalismo en las sociedades periféricas y la consiguiente disrupción de las estructuras económicas y sociales tradicionales de esas sociedades (Massey et al., 1993).

La expansión del capitalismo hacia las zonas periféricas del sistema mundo genera perturbaciones en las formas de vida tradicionales, desplaza a los trabajadores agrícolas, crea nuevas expectativas de consumo que los mercados locales no pueden satisfacer y genera flujos de migrantes que se dirigen hacia los centros del sistema capitalista global (Sassen, 1988). Sassen (1988) señala que los vínculos entre los países de origen y destino no solo son económicos, sino también políticos, militares y culturales, y que la presencia de empresas transnacionales, las intervenciones militares y la influencia cultural de los países centrales en las periferias crean los canales a través de los cuales fluyen los migrantes (Robinson, 2003).

### **3 Procedimientos Metodológicos**

El presente artículo adopta un diseño metodológico de tipo cualitativo con enfoque documental, orientado a la revisión, sistematización e interpretación crítica de la evidencia acumulada en la literatura y en los informes institucionales sobre la migración internacional en el Triángulo Norte de Centroamérica. Según Hernández (2014), los estudios cualitativos de tipo documental son apropiados cuando el objetivo es comprender fenómenos complejos en su contexto y profundidad, construyendo interpretaciones que integren múltiples perspectivas teóricas y empíricas. Este enfoque es particularmente pertinente para el análisis de la migración, dado que se trata de un fenómeno con una trayectoria histórica larga y multifacética que no puede reducirse a correlaciones estadísticas simples, sino que requiere un análisis interpretativo que articule dimensiones históricas, estructurales, culturales y políticas (Arango, 2003).

En cuanto a las fuentes de información, el estudio se sustenta en tres tipos principales de fuentes. En primer lugar, literatura académica de la migración internacional, incluyendo artículos publicados en revistas científicas indexadas de alto impacto como *Migration Studies*, *International Migration Review*, *Latin American Research Review* y *Latin American Politics and Society*, entre otras; así como libros y capítulos de libros de autores reconocidos en el campo. Se dio prioridad a trabajos producidos por investigadores de los propios países de la región - Guatemala, Honduras y El Salvador - o por académicos con amplia trayectoria en el estudio de la migración



centroamericana.

En segundo lugar, se consultaron informes, reportes y bases de datos de organismos internacionales con presencia activa en la región y con amplia producción de información estadística y analítica sobre la migración, entre ellos la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En tercer lugar, se revisaron documentos de política pública, planes nacionales de desarrollo y estadísticas producidas por los gobiernos de Guatemala, Honduras y El Salvador, así como por sus respectivos institutos nacionales de estadística, encuestas de hogares y registros de remesas de los bancos centrales.

El procedimiento de recopilación y análisis de la información se desarrolló en tres fases. En la primera fase, se realizó una búsqueda bibliográfica sistemática en bases de datos académicas, Scopus, Web of Science, JSTOR, Google Scholar y CLACSO, utilizando términos de búsqueda en español e inglés relacionados con la migración internacional centroamericana, las causas de la migración, los flujos migratorios, las remesas y el desarrollo. Esta búsqueda se restringió principalmente a publicaciones de los últimos treinta años, aunque se incorporaron trabajos clásicos anteriores cuando resultó necesario para contextualizar teórica e históricamente el análisis.

Luego, se procedió a la lectura analítica y a la sistematización de los documentos seleccionados, identificando los principales argumentos, evidencias empíricas, metodologías y debates presentes en cada uno de ellos. Finalmente, se realizó el análisis comparativo y la síntesis interpretativa de la información recopilada, organizando los hallazgos en torno a las dimensiones temáticas establecidas en los objetivos del estudio. Este proceso de análisis se orientó por criterios de pertinencia teórica, solidez empírica y representatividad de las distintas perspectivas presentes en la literatura.

## **4 Resultados y Discusión**

### **4.1 Breve histórico de la migración internacional en Guatemala, Honduras y El Salvador**

La historia de la migración internacional en el Triángulo Norte de Centroamérica no puede comprenderse sin hacer referencia al contexto político y económico que marcó a la región durante la segunda mitad del siglo XX. En Guatemala, los antecedentes de la migración internacional de largo alcance se remontan a las décadas de 1960 y 1970, cuando un conflicto armado interno que se extendería por treinta y seis años comenzó a desplazar a comunidades indígenas y campesinas, particularmente en las regiones del Altiplano Occidental y Quiché (Jonas, 2000; Moran, 2008).

Según Jonas (2000), las operaciones militares contra-insurgentes, especialmente las que



tuvieron lugar entre 1978 y 1983, produjeron masacres de población civil, destrucción de aldeas y desplazamientos forzados que obligaron a decenas de miles de guatemaltecos a buscar refugio en México y en los Estados Unidos. Este primer éxodo, fundamentalmente político y forzado, sentó las bases para el establecimiento de redes migratorias transnacionales que posteriormente facilitarían la migración de tipo más económico (Moran, 2008).

En El Salvador, el conflicto armado fue aún más devastador en términos de su impacto sobre los flujos migratorios. La guerra civil salvadoreña, que se extendió de 1979 a 1992, fue el catalizador fundamental de la migración masiva hacia los Estados Unidos (Villalta, 2004; Pombo, 2021). Menjívar (2000), en su estudio sobre las comunidades salvadoreñas en Los Ángeles, señala que, durante la década de 1980, más de un millón de salvadoreños abandonaron el país, representando aproximadamente el 20% de la población total, en lo que constituyó uno de los éxodos más grandes en la historia de Centroamérica en términos relativos.

A diferencia de la migración guatemalteca, que tenía una composición mayoritariamente indígena y rural, la migración salvadoreña de este período incluyó amplios sectores urbanos y de clase media que huyeron de la violencia política generalizada (Popkin, 1999; Landolt, 1999). La firma de los Acuerdos de Paz de Chapultepec en 1992 no revirtió los flujos migratorios; por el contrario, la posguerra trajo consigo nuevas formas de violencia social, pandillas, crimen organizado y una profunda crisis económica que mantuvieron activos los incentivos para emigrar (Gammage, 2007; Martínez, 2023).

Honduras, por su parte, presentó un patrón migratorio diferente en sus orígenes, aunque convergente en sus tendencias recientes. A diferencia de Guatemala y El Salvador, Honduras no experimentó un conflicto armado interno de gran escala durante los años ochenta, aunque sí fue profundamente afectada por las guerras civiles de sus países vecinos, al ser utilizada como base de operaciones de los grupos contrarrevolucionarios nicaragüenses y salvadoreños apoyados por los Estados Unidos (Schulz, 1994; Flores, 2017).

La migración hondureña hacia los Estados Unidos fue inicialmente menos masiva que la guatemalteca o salvadoreña, pero se aceleró drásticamente a partir de 1998, cuando el huracán Mitch devastó gran parte del territorio nacional, destruyendo infraestructura, cultivos y comunidades enteras. Según la CEPAL (1999), el Mitch causó daños equivalentes al 70% del PIB de Honduras y dejó a más de un millón de personas sin hogar, convirtiéndose en el detonante de una emigración masiva que transformó estructuralmente los flujos migratorios hondureños (Barahona, 2005; Flores, 2007; Santos, 2025; Zolano, 2026).

En las décadas de 1990 y 2000, la migración en los tres países sufrió una transformación importante: de ser principalmente política y forzada, fue adquiriendo un carácter cada vez más económico y laboral, aunque sin perder del todo sus componentes coercitivos, dada la persistencia



de la violencia, la exclusión y la desigualdad (Poblet, 2022). Massey (1999), indica que es evidente, la consolidación de las redes migratorias transformando la migración en una práctica cultural normalizada, en la que participaban hogares de distintos estratos económicos.

En Guatemala, Moran (2008), Gutiérrez (2010) y Selee (2022), mostraron cómo comunidades enteras del Altiplano Occidental se articulaban en torno a la migración como eje central de su economía y reproducción social. En El Salvador, la instalación de comunidades de emigrantes en ciudades como Los Ángeles, Washington D.C. y Nueva York creó densas redes transnacionales que facilitaron la migración sucesiva de nuevas generaciones (Lungo, 1999). En Honduras, la región del Bajo Aguán y los departamentos del sur del país se convirtieron en focos de emigración vinculados tanto al agotamiento del modelo agroexportador como a la violencia y la falta de empleo (Castellanos, 2004; Sandoval, 2016; Santos, 2025; Zolano, 2025).

A partir de la primera década del siglo XXI y con mayor intensidad desde mediados de esa década, la violencia asociada a las pandillas, se convirtió en uno de los factores de expulsión más significativos en los tres países, pero con especial intensidad en El Salvador y Honduras, que llegaron a registrar algunas de las tasas de homicidio más altas del mundo en períodos de relativa paz (Cruz, 2011; Sandoval, 2016; Flores, 2017).

En este sentido, Wolf (2017) señala que la expansión de las pandillas en el contexto centroamericano no puede entenderse al margen de la propia historia de la migración: las maras fueron en gran medida un producto de la migración salvadoreña a Los Ángeles durante los años ochenta, y su posterior deportación masiva desde los Estados Unidos hacia El Salvador, Guatemala y Honduras en los años noventa trasplantó estas organizaciones a territorios sin las capacidades institucionales para contenerlas. Esta dinámica configuró un ciclo perverso en el que la migración generó condiciones que a su vez retroalimentaron la migración, ilustrando la complejidad de las causalidades en juego (Parducci, 2007; Zilberg, 2011; Sandoval, 2016).

#### 4.2 Principales causas de la migración internacional en Guatemala, Honduras y El Salvador

La migración internacional, requiere una perspectiva multidimensional que supere los enfoques monocausales y que reconozca la interacción compleja de factores estructurales, institucionales, relacionales y subjetivos. Desde el enfoque de los factores de expulsión y atracción (push-pull) clásicamente formulado por Lee (1966), la migración resulta de la combinación entre factores negativos presentes en el lugar de origen, que empujan a las personas a abandonarlo y factores positivos en el lugar de destino, que las atraen hacia él. En el caso del Triángulo Norte, los factores de expulsión han sido históricamente más determinantes que los de atracción, dado que la pobreza, la violencia, la desigualdad, la exclusión y la impunidad operan como poderosas fuerzas que dificultan la permanencia de amplios sectores de la población en sus comunidades de



origen (ACNUR, 2016; Flores; 2017; Santos, 2025).

La pobreza y la desigualdad económica estructural constituyen, los factores de expulsión más persistentes y profundamente arraigados en los tres países. Según datos del Banco Mundial (2022), Guatemala presenta uno de los índices de desigualdad más altos de América Latina, con un coeficiente de Gini que históricamente ha oscilado entre 0,48 y 0,55, y con tasas de pobreza multidimensional que afectan especialmente a las poblaciones rurales e indígenas.

En Honduras, Castellanos (2004), Sandoval (2016), muestran cómo la crisis del sector agrario y la desindustrialización relativa del país durante los años noventa crearon un excedente de fuerza de trabajo que los mercados laborales internos no pudieron absorber, generando fuertes incentivos para la emigración (Flores, 2017; Lopez-Recinos, 2020-2021). En El Salvador, Gammage (2007) argumenta que la firma del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana (DR-CAFTA) en 2005 no resolvió los problemas estructurales del empleo y contribuyó, en algunos sectores, a agravar la competencia que enfrentan los productores locales, manteniendo las presiones migratorias.

La violencia en sus múltiples manifestaciones, como la violencia de pandillas, la violencia doméstica, la violencia de género, la extorsión y el tráfico de drogas, constituye el segundo gran factor de expulsión identificado en la migración del Triángulo Norte de Centroamérica. Honduras presenta los niveles más críticos, seguida por Guatemala. El tipo de violencia más frecuente es la violencia en las calles, experimentada por el 39 % y el 42 % de los ciudadanos, respectivamente (Tabla 1). A diferencia de la pobreza, la violencia actúa con mayor inmediatez y urgencia, convirtiendo a muchos migrantes en personas de facto necesitadas de protección internacional, aunque no siempre sean reconocidas como tales bajo las categorías legales vigentes (Cantor, 2015).

Tabla 1 - Tipos de violencia que experimentan los ciudadanos en el Triángulo Norte de Centroamérica, 2024 (%).

Tipo/País	Guatemala	Honduras	El Salvador	Latinoamérica
Violencia en las calles	<b>42</b>	<b>39</b>	17	<b>42</b>
Violencia verbal	15	23	<b>26</b>	32
Violencia intrafamiliar con mujeres	<b>30</b>	29	22	30
Violencia intrafamiliar con los niños	22	22	22	23
Bullying/Acoso	19	<b>22</b>	21	23
Crimen organizado	18	<b>21</b>	6	21
Maras – Pandillas	<b>24</b>	<b>25</b>	8	20
Violencia del narcotráfico y grupos del narco	8	12	4	19



Fuente: Autores (2026).

El Salvador presentó en 2015 una tasa de homicidios de 103 por cada 100,000 habitantes, convirtiéndose en uno de los países más violentos del mundo (InSight Crime, 2016). Honduras ha mantenido tasas de homicidio persistentemente altas, alcanzando 86.5 homicidios por cada 100,000 habitantes en 2011 (UNODC, 2013). Guatemala, aunque con tasas algo menores, también exhibe niveles de violencia que inciden directamente sobre los flujos migratorios, especialmente en áreas controladas por el narcotráfico o las pandillas (González, 2011). Cruz et al. (2016) han señalado que la impunidad sistémica, que en algunos de estos países supera el 95% en homicidios, refuerza la percepción de que el Estado no puede garantizar la seguridad ciudadana, aumentando la probabilidad de que la migración sea adoptada como una estrategia de supervivencia.

Las debilidades institucionales y la corrupción, son de gran relevancia, aunque frecuentemente subvalorado en los análisis centrados en la pobreza o la violencia (Morales, 2017). Acemoglu (2012) destacan que la persistencia de instituciones extractivas, aquellas que concentran el poder político y económico en manos de élites reducidas, reproduce el subdesarrollo y la desigualdad, creando condiciones estructurales que estimulan la emigración. En los tres países del Triángulo Norte, la debilidad del Estado de derecho, la corrupción en los sistemas judiciales y policiales, la captura del Estado por intereses corporativos y criminales, y la baja capacidad de provisión de servicios públicos, educación, salud, infraestructura, operan como factores que reducen los incentivos para permanecer y dificultan la inversión productiva que podría generar empleo y desarrollo local (PNUD, 2013).

En el Triángulo Norte de Centroamérica la persistencia de la inseguridad y de las economías ilícitas, en parte y todas sus limitaciones estructurales, están presentes (Torres, 2011). En el 2024, Honduras y Guatemala presentan los niveles más elevados de preocupación por la delincuencia y de percepción del aumento tanto de la criminalidad como del consumo de drogas. En Honduras, el 54 % de la población manifiesta preocupación por ser víctima de un delito, mientras que el 79 % considera que la drogadicción ha aumentado y el 32 % afirma tener algún amigo o familiar que consumió drogas durante los últimos doce meses. Guatemala, el 71 % percibe un incremento de la delincuencia y de la drogadicción. En contraste, El Salvador muestra valores considerablemente menores en la mayoría de los indicadores, lo que evidencia diferencias importantes en las dinámicas de seguridad entre los países del Triángulo Norte (Tabla 2).

Tabla 2 - Experiencias de victimización, percepción de la delincuencia y otros factores entre la población en el Triángulo Norte de Centroamérica, 2024 (%).

Aspecto/País	Guatemala	Honduras	El Salvador	Latinoamérica
Víctima de un delito (Usted o de algún pariente) en los				33



últimos doce meses (aquí solo "sí")	27	<b>30</b>	12	
Preocupación por ser objeto de un acto delictivo (aquí solo "Todo o casi todo el tiempo" más "Algunas veces")	44	<b>54</b>	35	62
Evolución de la delincuencia (aquí solo "ha aumentado")	71	<b>72</b>	7	75
Evolución de la drogadicción (aquí solo "ha aumentado")	71	<b>79</b>	9	77
Algún amigo o pariente que haya consumido drogas en los últimos doce meses (aquí solo "sí")	16	<b>32</b>	11	34
Percepción del combate al narcotráfico y crimen organizado (aquí solo "se está perdiendo la batalla contra el narcotráfico y el crimen organizado")	40	<b>37</b>	6	45

Fuente: Autores (2026).

Los desastres naturales y la vulnerabilidad climática constituyen un elemento significativo, cuya importancia ha ido creciendo como punto de expulsión sobre la migración centroamericana. La región del Corredor Seco centroamericano, que abarca amplias zonas de Guatemala, Honduras y El Salvador, ha experimentado en las últimas décadas sequías recurrentes y eventos climáticos extremos que han diezmando las cosechas de pequeños agricultores, empujando a familias enteras hacia la emigración (Welch, 2019; Santos, 2025).

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2019), las pérdidas agrícolas causadas por la sequía en el Corredor Seco han dejado a millones de personas en situación de inseguridad alimentaria, siendo especialmente afectadas las comunidades indígenas y campesinas de Guatemala, que dependen en gran medida de la agricultura de subsistencia. Rigaud et al. (2018) proyectan que, de no adoptarse medidas drásticas de mitigación y adaptación al cambio climático, Centroamérica podría generar entre 1.4 y 2.1 millones de migrantes climáticos internos e internacionales para 2050, lo que daría una dimensión adicional a los ya complejos flujos migratorios de la región.

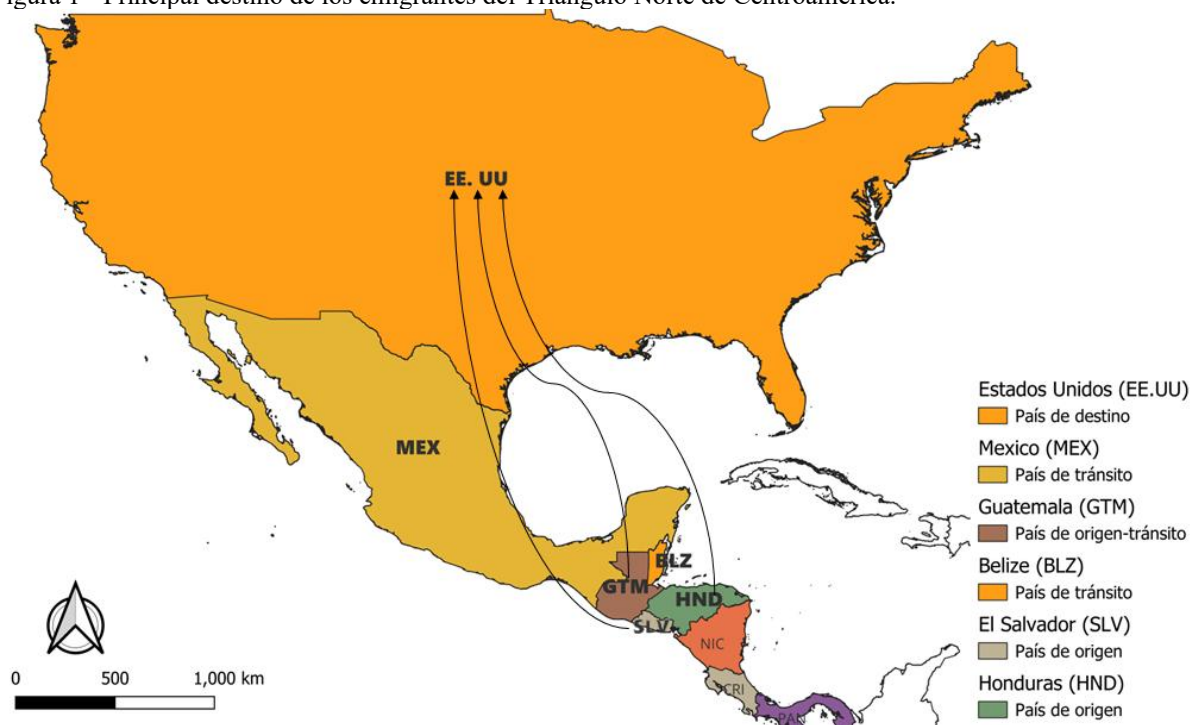
De esto, la existencia y consolidación de redes migratorias transnacionales actúa como un factor facilitador que, si bien no es una causa primaria de la migración, reduce significativamente los costos y riesgos del desplazamiento y aumenta la probabilidad de nuevas migraciones a partir de los hogares ya vinculados a migrantes previos. Massey (2002) sostiene de manera sistemática cómo, una vez establecida una red migratoria, la probabilidad de que un nuevo miembro del hogar migre aumenta sustancialmente con cada contacto adicional en el destino. En el contexto del Triángulo Norte, las comunidades centroamericanas en los Estados Unidos, especialmente en California, Texas, Nueva York, Maryland, Virginia y Florida, han actuado como polos de atracción

que facilitan la inserción laboral y social de los nuevos migrantes, perpetuando y ampliando los flujos migratorios más allá de lo que las condiciones económicas objetivas por sí solas podrían predecir (Portes, 2006).

### 4.3 Características y tendencias de los flujos migratorios

Los flujos migratorios provenientes del Triángulo Norte de Centroamérica exhiben un conjunto de características estructurales que los distinguen de otras corrientes migratorias internacionales, aunque también muestran rasgos comunes con la migración latinoamericana en general. Una primera característica fundamental es la predominancia del destino estadounidense (Fonseca, 2012-2016; Salazar, 2024).

Figura 1 - Principal destino de los emigrantes del Triángulo Norte de Centroamérica.



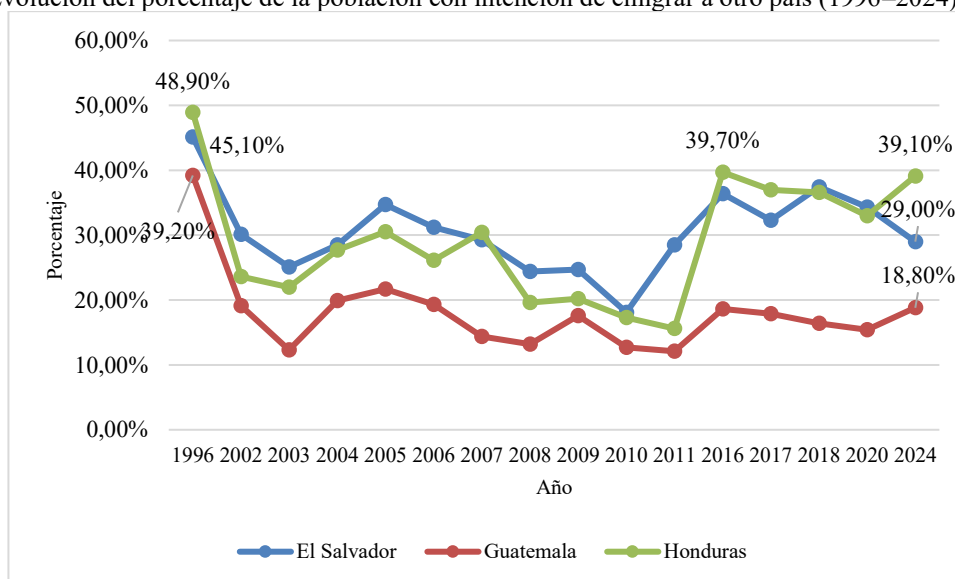
Fuente: Autores (2026).

A diferencia de otras regiones del mundo con mayor diversificación de destinos migratorios, los migrantes del Triángulo Norte se dirigen de manera abrumadora hacia los Estados Unidos, con una pequeña fracción que se dirige hacia España, Canadá, México o hacia otros países centroamericanos. Según datos de la OIM (2020), aproximadamente el 90% de los emigrantes guatemaltecos, hondureños y salvadoreños tienen a los Estados Unidos como destino principal o de tránsito. Esta concentración geográfica del destino refleja tanto la proximidad geográfica relativa, como la existencia de densas redes migratorias consolidadas y el efecto de demostración generado por las remesas recibidas de los migrantes establecidos (Fonseca, 2016).

La dimensión geográfica de la migración puede observarse en la Figura 1, que muestra las

principales rutas seguidas por los migrantes del Triángulo Norte de Centroamérica. En el caso de Honduras, país de origen de importantes flujos migratorios, el desplazamiento terrestre e irregular se realiza principalmente a través de Guatemala y posteriormente México. Para El Salvador, debido a su menor extensión territorial, las rutas atraviesan primero Honduras, luego Guatemala y finalmente México. Por su parte, los migrantes guatemaltecos se dirigen directamente hacia México. En todos los casos, el territorio mexicano constituye un espacio de tránsito fundamental, pero también uno de los más peligrosos, debido a la presencia de extorsiones, violencia, altas temperaturas y otros riesgos que enfrentan los migrantes durante su recorrido en busca del denominado “sueño americano” (Payes, 2025).

Figura 2 - Evolución del porcentaje de la población con intención de emigrar a otro país (1996–2024).



Fuente: Autores (2026).

Un aspecto que llama la atención es la persistencia de una elevada intención de emigrar entre la población de los países del Triángulo Norte de Centroamérica entre 1996 y 2024. Aunque en los tres países se observa una reducción respecto a los niveles de mediados de los años noventa, la proporción de personas con deseos de emigrar continuó siendo significativa, especialmente en Honduras y El Salvador, en 2024 valores de 39,1 % y 29,0 %, respectivamente, frente al 18,8 % de Guatemala. Estos resultados sugieren que, más allá de una decisión estrictamente voluntaria, la intención migratoria está estrechamente vinculada a factores estructurales y coyunturales que limitan las oportunidades de vida en los países de origen, configurando procesos de movilidad cada vez más condicionados por las circunstancias (Figura 2).

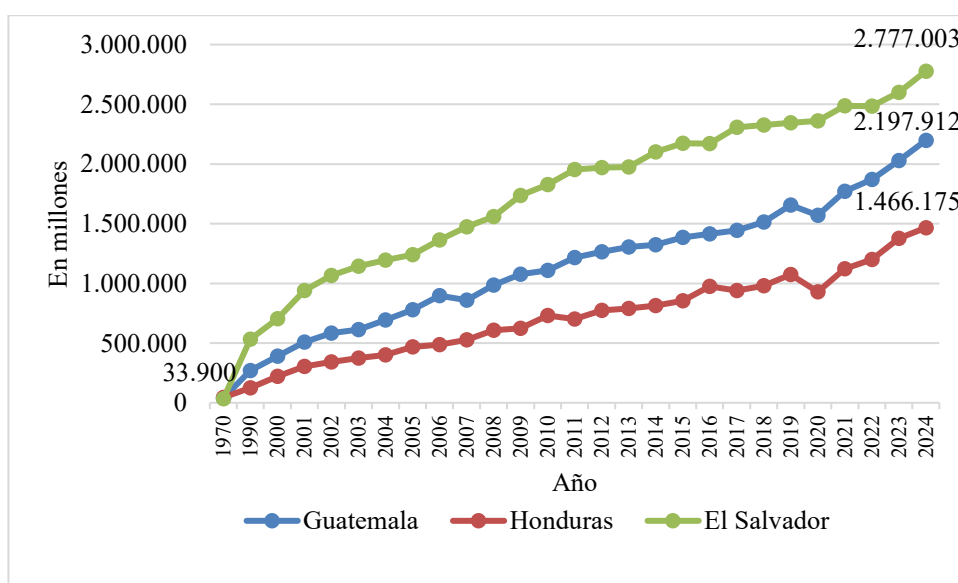
Una característica relevante es la composición etaria y de género de los flujos migratorios, que ha experimentado cambios significativos a lo largo del tiempo. Históricamente, la migración del Triángulo Norte fue predominantemente masculina y adulta, con hombres jóvenes en edad

laboral como protagonistas principales. Sin embargo, desde los años noventa se ha registrado una progresiva feminización de los flujos migratorios, con un incremento notable de la proporción de mujeres migrantes que, en algunos flujos, ha llegado a superar el 40% del total (Ehrenreich, 2003; Cono, 2023).

Hondagneu (2001) ha analizado las motivaciones y condicionantes específicas de la migración femenina centroamericana, señalando que muchas mujeres migran para escapar de situaciones de violencia doméstica, para reunirse con cónyuges previamente migrados, o para obtener ingresos que les permitan sustentar a sus hijos e hijas en el lugar de origen. En años más recientes, se ha evidenciado un fenómeno perturbador: el incremento dramático de la migración de menores no acompañados y de familias enteras con niños en grupos conocidos como “Las Caravanas”, especialmente desde El Salvador y Honduras, en lo que algunos analistas han denominado una crisis humanitaria de la infancia migrante (UNICEF, 2018; Núñez, 2022; Juárez, 2024).

Por consecuencia, la presencia de la migración del Triángulo Norte de Centroamérica (TNC) hacia Estados Unidos ha sido una constante, aunque con mayor intensidad desde la década de 1990, asociada a diversos factores sociales, económicos y, en general, estructurales en los países de origen. Como muestra la Figura 3, el número de migrantes originarios de Guatemala, Honduras y El Salvador residentes en Estados Unidos pasó de apenas 117.300 personas en 1970 a 928.676 en 1990, registrando un crecimiento aún más acelerado en las décadas posteriores, hasta alcanzar aproximadamente 6.441.090 personas en 2024 (Figura 3).

Figura 3 - Tendencia de los emigrantes del Triángulo Norte de Centroamérica (TNC) en Estados Unidos (1970–2024).



Fuente: Autores (2026).

La irregularidad o indocumentación constituye una tercera característica estructural de los



flujos migratorios del Triángulo Norte, que tiene profundas implicaciones tanto para las condiciones de vida de los migrantes como para el debate político en torno a la gestión de la migración. Dada la ausencia de vías legales accesibles para la migración laboral de trabajadores poco cualificados entre Centroamérica y los Estados Unidos, la gran mayoría de los migrantes del Triángulo Norte que se dirigen a ese destino lo hacen de manera irregular, a través de rutas clandestinas que atraviesan México y que implican riesgos extremos de violencia, extorsión, secuestro y muerte a manos de grupos criminales (Vogt, 2013; Fonseca, 2016; Santos, 2025).

Vogt (2013) demuestra las experiencias de los migrantes centroamericanos en tránsito por México, describiendo un entorno de violencia sistemática en el que los migrantes son frecuentemente victimizados por bandas criminales, a veces con la complicidad o aquiescencia de autoridades corruptas. Según estimaciones del Centro de Derechos Humanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (CDHFBC, 2010), cada año decenas de miles de migrantes centroamericanos son víctimas de secuestros, robos, violaciones u otras formas de violencia durante su tránsito por México, configurando lo que organizaciones de derechos humanos han denominado una crisis humanitaria en tránsito (Espitia, 2024).

En cuanto a las tendencias en los volúmenes de los flujos migratorios, una evolución marcada por ciclos de expansión y contracción vinculados tanto a las condiciones en los países de origen como a las políticas migratorias del país de destino. Massey et al. (2002) señalan, cómo la las políticas de control fronterizo en los Estados Unidos, que se intensificaron a partir de 1994 con la Operación Guardián, lejos de reducir la migración irregular, contribuyó a aumentar el asentamiento permanente de los migrantes en el destino, al elevar los costos y riesgos del retorno (Abuelafia, 2018).

Complementando a esto, Zong (2018) del Migration Policy Institute reporta que la población de centroamericanos en los Estados Unidos pasó de aproximadamente 1.5 millones en 1990 a más de 3.4 millones en 2015, con incrementos particularmente pronunciados en la población salvadoreña y hondureña. La composición de los flujos también ha cambiado: si bien la migración económica laboral sigue siendo mayoritaria, ha crecido significativamente la proporción de solicitantes de asilo y de personas desplazadas por violencia, lo que plantea desafíos importantes tanto para los sistemas de protección internacional como para la conceptualización académica del fenómeno (ACNUR, 2020).

La circularidad migratoria, entendida como el patrón por el cual los migrantes realizan múltiples viajes entre el país de origen y el de destino, manteniendo vínculos activos en ambos espacios, ha sido otra característica relevante de los flujos migratorios, aunque ha ido perdiendo peso relativo a medida que las medidas de control fronterizo en la frontera sur de los Estados Unidos se han intensificado. Según Durand (2003), la migración circular fue históricamente la



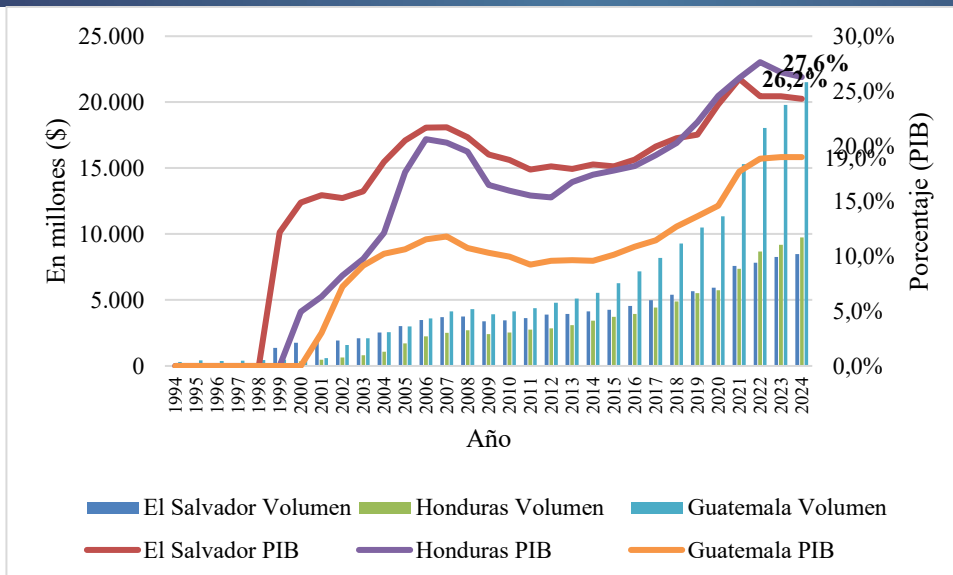
norma en el caso de la migración mexicana y, en menor medida, centroamericana, permitiendo a los migrantes mantener sus vínculos comunitarios y familiares en el origen. Sin embargo, el endurecimiento de los controles migratorios ha tendido a forzar el asentamiento permanente en el destino, fragmentando las comunidades transnacionales y dificultando el retorno de quienes desearían volver a sus países de origen.

#### 4.4 Remesas y su importancia económica y social

Las remesas internacionales, transferencias monetarias realizadas por los migrantes hacia sus países de origen, representan uno de los fenómenos económicos más significativos derivados de la migración internacional en el Triángulo Norte de Centroamérica, con implicaciones profundas tanto a nivel macroeconómico como a nivel de los hogares receptores. El crecimiento de los flujos de remesas hacia la región ha sido notable en las últimas décadas (Figura 4).

Según datos del Banco Mundial (2025), las remesas hacia los países del Triángulo Norte de Centroamérica experimentaron un notable crecimiento de 1999 a 2024. En 1999, El Salvador recibió apenas 1.374 millones de dólares, Honduras 320 millones y Guatemala 466 millones; para 2024, estas cifras ascendieron a 8.480, 9.743 y 21.510 millones de dólares, respectivamente. En términos acumulados, el flujo de remesas se incrementó en aproximadamente 517 % en El Salvador, 2.945 % en Honduras y 4.516 % en Guatemala entre 1999 y 2024, evidenciando la creciente importancia de estos recursos para las economías y las familias receptoras. Estas cifras sitúan a los tres países del Triángulo Norte entre los mayores receptores de remesas en términos relativos y en relación al PIB, tanto a nivel regional como, en gran medida, mundial, subrayando la magnitud del fenómeno y su centralidad para la reproducción económica de estas sociedades (BID, 2022; Figura 4).

Figura 4 - Volumen de las remesas familiares internacionales y su relación con el producto interno bruto (PIB) en el Triángulo Norte de Centroamérica (TNC) (1994–2024).



Fuente: Autores (2026).

En términos absolutos, los países del Triángulo Norte de Centroamérica (Guatemala, Honduras y El Salvador) recibieron un monto histórico de 39.732 millones de dólares en remesas familiares durante 2024, lo que representó un incremento del 6,9 % con respecto a 2023 y consolidó a estos flujos como un componente fundamental para la economía y el consumo de millones de hogares de la región. No obstante, existen diferencias importantes entre los países. En Honduras, las remesas representaron el 26,3 % del producto interno bruto (PIB), aunque concentraron aproximadamente el 24,6 % del valor total recibido por el Triángulo Norte.

En El Salvador, donde las remesas equivalieron al 24,3 % del PIB, estas correspondieron al 21,3 % del total regional. Por su parte, Guatemala presentó una menor participación de las remesas en su PIB (19,0 %), pero concentró el 54,1 % del valor total de remesas recibidas en la región. Esto sugiere que, si bien la economía guatemalteca presenta una menor dependencia relativa de estos recursos, las remesas continúan siendo altamente significativas en términos absolutos y reflejan una estructura económica relativamente más diversificada en comparación con Honduras y El Salvador (Figura 4).

Mismo así, una tendencia que merece destacarse es la estrecha relación entre el crecimiento del número de emigrantes del Triángulo Norte de Centroamérica en Estados Unidos y el aumento sostenido de las remesas recibidas por estos países. En efecto, los flujos de remesas pasaron de alrededor de 2 millones de dólares en 1999 a más de 39 millones de dólares en 2024, evidenciando una trayectoria de crecimiento constante. Estas transferencias provienen principalmente de Estados Unidos, país que en algunos casos representa más del 90 % del total recibido. Esta dinámica pone de manifiesto el papel cada vez más relevante de las redes migratorias y los estrechos vínculos económicos y sociales que mantienen los migrantes con sus países de origen, consolidando a las remesas como uno de los principales mecanismos de conexión entre quienes



residen en el exterior y sus familias en Centroamérica.

A nivel de los hogares receptores, las remesas contribuyen de manera significativa a mejorar los niveles de consumo, reducir la pobreza y aumentar el acceso a servicios de salud, educación y vivienda. Adams (2005), en un estudio comparativo que abarcó 71 países en desarrollo, encontraron que el incremento de un punto porcentual en la participación de las remesas en el PIB de un país se asocia con una reducción del 2.1% en la proporción de personas que viven en situación de pobreza.

En el caso salvadoreño, Acosta et al. (2008) señalan que los hogares receptores de remesas presentan mejores indicadores de bienestar en múltiples dimensiones comparados con hogares similares no receptores. En Guatemala, la CEPAL (2007) encontraron que las remesas representan la principal fuente de ingresos para aproximadamente un millón de hogares, con una incidencia especialmente alta en las regiones del Altiplano Occidental y el Oriente del país. Sin embargo, diversos autores han señalado que el impacto positivo de las remesas sobre el bienestar de los hogares receptores no debe ocultar las profundas asimetrías en la distribución de estos beneficios: los hogares que no tienen miembros en el exterior, con frecuencia los más pobres y más vulnerables, quedan excluidos de este flujo de recursos, lo que puede agravar las desigualdades intra-comunitarias (Canales, 2008).

Desde esta óptica, la discusión sobre el potencial de las remesas como motor del desarrollo nacional ha generado posiciones divergentes. Por un lado, Orozco (2004), Guarnizo (2003) evidencian que las remesas pueden contribuir al desarrollo local cuando se canalizan hacia la inversión productiva, el financiamiento de microempresas y la mejora de infraestructuras comunitarias, especialmente a través de las organizaciones de migrantes en el exterior, conocidas como clubes o federaciones de migrantes o Hometown Associations (HTAs), que destinan parte de sus recursos a financiar obras públicas en sus comunidades de origen.

Por otro lado, Taylor (1999), Durand (1992) han destacado el potencial transformador de las remesas, ya que la mayor parte de estos recursos se destina al consumo corriente; alimentos, vestimenta, bienes de consumo y no a la inversión productiva, y que su efecto multiplicador en las economías locales es limitado dada la alta propensión a importar de estos países. Sandoval (2015) añade una dimensión crítica señalando que la dependencia de las remesas puede generar efectos perversos a largo plazo, incluyendo la apreciación del tipo de cambio real, que reduce la competitividad de las exportaciones, la desincentivación del trabajo local por parte de los hogares receptores, conocido como el «efecto vagancia» o laziness effect y la reproducción de la dependencia estructural respecto a las economías del Norte Global (Santos, 2025; Zolano, 2026).

Más allá de su impacto económico, las remesas tienen también dimensiones sociales y culturales de gran relevancia que han sido exploradas, desde la perspectiva del transnacionalismo



y comunidades transnacionales. Levitt (1998, 2001) introdujo el concepto de remesas sociales para referirse a las ideas, comportamientos, identidades y capital social que los migrantes transfieren desde las sociedades de destino hacia sus comunidades de origen, con frecuencia en formas que transforman las prácticas culturales, los valores y las relaciones de género.

En este contexto, Popkin (1999) señaló que las remesas sociales enviadas por los salvadoreños en Los Ángeles hacia sus comunidades de origen han contribuido a cambios en las percepciones sobre los roles de género, la organización comunitaria y las aspiraciones educativas, aunque también han generado tensiones inter-generacionales e identitarias (Landolt, 1999). Las familias transnacionales, aquellas que mantienen vínculos y responsabilidades a través de las fronteras internacionales, con miembros viviendo en distintos países, constituyen una de las formas de organización social más significativas producidas por la migración en el Triángulo Norte, con implicaciones profundas para el bienestar infantil, la crianza y el desarrollo emocional de los hijos de migrantes que permanecen en el origen (Hochschild, 2000; Dreby, 2010; Landolt, 1999).

#### 4.5 Similitudes y diferencias de la migración internacional entre Guatemala, Honduras y El Salvador

Comparten un conjunto de similitudes estructurales en sus dinámicas migratorias, al tiempo que presentan diferencias significativas, en sus contextos sociales, económicos, etc. La comprensión de estos rasgos comunes y de las especificidades de cada caso es esencial para la elaboración de marcos analíticos más precisos y efectivos (Portes, 2006; Castles, 2010).

De este modo, el origen histórico compartido de sus procesos migratorios, enraizado en el conflicto armado, la pobreza estructural y las intervenciones externas que marcaron la historia de la región durante el siglo XX. Los tres países han sido igualmente afectados por procesos de modernización agraria excluyente, por políticas económicas de ajuste estructural que debilitaron los Estados y ampliaron la informalidad laboral, y por la expansión del crimen organizado y las pandillas que transformaron el paisaje de la violencia cotidiana (Torres, 2011; Flores, 2012; Flores, 2017; Santos, 2025).

El destino predominante de la migración es en los tres países los Estados Unidos, especialmente las áreas metropolitanas de Los Ángeles, Washington D.C., Houston, Miami, Nueva York y Chicago. Esta convergencia geográfica del destino refleja la importancia de las redes migratorias acumuladas, que son más densas y consolidadas hacia ese destino que hacia cualquier otro (Massey et al., 1993). La presencia economías con una alta dependencia de las remesas, que en todos los casos representan más del 15% del PIB nacional y constituyen la principal fuente de divisas, por encima de las exportaciones tradicionales o del turismo (Banco Mundial, 2023).

Esta dependencia configura lo que algunos autores han denominado una trampa de remesas,



en la que el ciclo de la migración se reproduce porque las remesas no logran superar las condiciones estructurales que la generan (Glytsos, 2002). Dado el punto, estos enfrentan el desafío común del retorno forzado, a través de las deportaciones masivas desde los Estados Unidos y México, que cada año regresan a decenas de miles de personas que han desarrollado gran parte de su vida en el exterior y que encuentran serias dificultades para reintegrarse en sociedades que dejaron hace años (Golash, 2015; Zolano, 2026).

No obstante, se presentan diferencias importantes en sus patrones migratorios que responden a sus particularidades históricas, demográficas, culturales y económicas. Una primera diferencia significativa radica en la composición étnica y cultural de los flujos migratorios. Guatemala es el país con mayor proporción de población indígena, aproximadamente el 43% de su población total pertenece a alguno de los 22 pueblos originarios y esta diversidad étnica se refleja en sus flujos migratorios: la migración guatemalteca hacia los Estados Unidos, que enfrentan barreras adicionales de integración al no hablar castellano como lengua materna (Velásquez, 2010; Selee 2022). En contraste, la migración salvadoreña y hondureña es predominantemente mestiza e hispanohablante, lo que facilita relativamente la integración lingüística en las comunidades latinas de destino en los Estados Unidos (Menjívar, 2000).

Otro punto relevante reside en la intensidad relativa de la violencia como factor de expulsión. El Salvador ha sido históricamente el país donde la violencia de pandillas ha tenido el impacto más devastador sobre los flujos migratorios, con tasas de homicidio que en determinados años lo situaron como el país más violento del mundo fuera de una zona de guerra formal. La penetración de las maras en prácticamente todos los municipios del país, su control sobre la vida cotidiana de barrios y colonias enteras, y las amenazas de reclutamiento forzado a jóvenes han convertido la violencia pandilleril en el principal detonante de la migración forzada salvadoreña de la última década (Cruz, 2011; Pombo, 2016; Sandoval, 2016).

Honduras comparte este problema, pero con variaciones en su geografía, la violencia es especialmente aguda en San Pedro Sula, considerada en algunos períodos la ciudad más violenta del mundo, y en la costa norte del país y con la adicional complejidad de las disputas territoriales entre grupos del narcotráfico en determinadas regiones (Mejía, 2020; Lopez-Recinos, 2021). Guatemala, aunque afectada también por la violencia de pandillas y el narcotráfico, presenta una distribución geográfica diferente de la violencia, con algunas regiones del Altiplano y sur del país relativamente menos expuestas a la violencia pandilleril, aunque no a la del crimen organizado (InSight Crime, 2016).

De otro lado, el grado de consolidación institucional y a la experiencia acumulada en materia de política migratoria y atención a migrantes. El Salvador desarrolló, especialmente a partir de la primera década del siglo XXI, un conjunto de políticas e instituciones relativamente



más elaboradas de atención a su diáspora, incluyendo la Dirección General de Atención a la Comunidad en el Exterior (DGACE) y mecanismos de vinculación con las asociaciones de salvadoreños en el exterior (Perazca, 2008; OIM, 2023).

Guatemala, con su mayor diversidad étnica y regional, ha enfrentado mayores desafíos para diseñar políticas de atención que respondan a la heterogeneidad de su población migrante, aunque se han dado avances importantes como la creación del Consejo Nacional de Atención al Migrante de Guatemala (CONAMIGUA) en 2007 (Moran, 2008; Flores; 2020). Honduras, que tiene la menor trayectoria institucional en este campo de los tres países, ha mostrado avances más limitados en la construcción de una política migratoria integral, aunque ha habido esfuerzos en los últimos años por fortalecer las instituciones de atención al migrante retornado (Castellanos, 2004; OIM, 2024).

Por fin, otro punto a considerar, es la migración interna y migración internacional. En Guatemala, la movilidad interna, especialmente desde las comunidades rurales e indígenas del Altiplano hacia la ciudad capital y las zonas costeras agroexportadoras, ha sido históricamente muy intensa y en algunos casos precede o complementa a la migración internacional (Moran, 2008). En El Salvador, dada la mayor urbanización y la menor extensión territorial del país, las dinámicas de migración interna son relativamente menos pronunciadas, y la migración internacional opera más directamente desde los municipios de origen. Honduras, con sus importantes contrastes entre la franja costera norte industrializada y el interior rural más empobrecido, presenta patrones de migración interna hacia San Pedro Sula y Tegucigalpa que en muchos casos actúan como escalones previos a la migración internacional (Barahona, 2005).

## 5 Consideraciones Finales

Este artículo tuvo como objetivo analizar la migración internacional originada en el Triángulo Norte de Centroamérica (TNCA), integrado por Guatemala, Honduras y El Salvador, una región caracterizada por su estrecha vinculación geográfica, fronteriza y económica. Estos países se distinguen por desempeñar principalmente funciones de origen, tránsito y retorno migratorio, y en menor medida de destino. En este sentido, la movilidad humana en la región responde a factores históricos de naturaleza social, económica y política, los cuales han contribuido a que este fenómeno adquiriera una creciente relevancia durante las últimas tres décadas.

Queda de manifiesto que la migración internacional en Guatemala, Honduras y El Salvador es un fenómeno de carácter estructural e histórico, que no puede reducirse a una suma de decisiones individuales ni explicarse únicamente en función de los diferenciales salariales entre los países de



origen y destino. Así, la migración centroamericana es el producto de décadas de exclusión social, conflicto armado, debilidad institucional y desarrollo capitalista desigual, que han configurado estructuras de expulsión profundamente enraizadas en las formaciones sociales de estos países. La comprensión cabal de este fenómeno requiere, por tanto, una perspectiva histórica y estructural que vaya más allá de los enfoques coyunturales o meramente economicistas.

Los tres países presentan tanto rasgos comunes que permiten considerarlos como una entidad analítica regional, como particularidades nacionales y variaciones regionales y étnicas que exigen aproximaciones diferenciadas. Entre estas especificidades destacan la composición étnica y lingüística de la migración guatemalteca, la intensidad de la violencia asociada a las pandillas en El Salvador, las características del modelo neoliberal en el contexto hondureño y los distintos niveles de desarrollo institucional en materia de políticas migratorias. No obstante, estas diferencias convergen en un elemento común: la orientación predominante de los flujos migratorios hacia Estados Unidos de América, principal país de destino y, al mismo tiempo, principal origen de las remesas familiares que reciben las tres naciones.

El papel de las remesas, como un componente fundamental en el ingreso nacional y de los hogares en los tres países, al tiempo que apunta a las limitaciones de su potencial como motor del desarrollo. Si bien las remesas contribuyen a mejorar las condiciones de vida de los hogares receptores en el corto plazo, su efecto transformador sobre las estructuras productivas y las condiciones sistémicas que generan la migración es limitado. Este hallazgo tiene implicaciones de política importantes: las estrategias centradas exclusivamente en la maximización del flujo de remesas o en la canalización de remesas hacia la inversión productiva resultan insuficientes si no van acompañadas de transformaciones estructurales más profundas en los mercados laborales, la distribución del ingreso y la provisión de bienes públicos.

A su vez, los flujos migratorios evidencian la creciente complejidad de la categorización de los migrantes centroamericanos, que se sitúan con frecuencia en una zona gris entre la migración económica voluntaria y el desplazamiento forzado. Esta complejidad tiene implicaciones directas para los sistemas de protección internacional, que deben ser revisados y actualizados para dar respuesta adecuada a las personas que huyen de la violencia generalizada, la extorsión y la persecución de actores no estatales.

Esto coloca la necesidad de incorporar perspectivas de género, etnicidad e infancia en el estudio de la migración centroamericana, trascendiendo los enfoques que tratan al migrante como un sujeto homogéneo y masculino. La feminización creciente de los flujos, la migración de menores no acompañados, las experiencias diferenciadas de las mujeres indígenas migrantes y los impactos sobre la infancia en las familias transnacionales constituyen dimensiones que requieren mayor atención investigativa y respuestas de política específicas.



Finalmente, este artículo subraya abordar las causas estructurales de la migración mediante políticas de desarrollo sostenible, reducción de la desigualdad, fortalecimiento institucional y construcción de paz en los tres países. La migración no es, en sí misma, ni un problema ni una solución, sino el síntoma de condiciones estructurales que no están siendo adecuadamente atendidas por los Estados y por la comunidad internacional. Futuras investigaciones deberían profundizar en los impactos del cambio climático sobre los flujos migratorios en la región, en las dinámicas de reintegración de los migrantes retornados, en los efectos de la migración sobre las nuevas generaciones que crecen en contextos transnacionales, y en la construcción de marcos institucionales regionales para la gestión de la migración que respeten los derechos de los migrantes y aborden las causas estructurales del fenómeno.

## Referencias Bibliográficas

- ABUELAFIA, Emmanuel. **La política migratoria de los EE. UU. y su impacto en el Triángulo Norte de Centroamérica**, 2018.
- ACEMOGLU, Daron; ROBINSON, James A. Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza. **Revista Austral de Ciencias Sociales**, v. 26, n. 8, p. 139-146, 2014.
- ACOSTA, Pablo et al. What is the impact of international remittances on poverty and inequality in Latin America?. **World Development**, v. 36, n. 1, p. 89-114, 2008. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2007.02.016>
- ADAMS JR, Richard H.; PAGE, John. Do international migration and remittances reduce poverty in developing countries?. **World development**, v. 33, n. 10, p. 1645-1669, 2005.
- ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS DE LOS REFUGIADOS (ACNUR). **Niños en fuga: Menores no acompañados que huyen de América Central y México y la necesidad de protección internacional**. ACNUR, 2016.
- ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS DE LOS REFUGIADOS (ACNUR). **Tendencias globales: Desplazamiento forzado en 2019**. ACNUR, 2020.
- ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS DE LOS REFUGIADOS (ACNUR). **SITUACIÓN DEL TRIANGULO NORTE DE CENTROAMÉRICA**, 2017.
- ARANGO, Joaquín. La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. **Migración y desarrollo**, n. 1, 2003.
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID). **Remesas a América Latina y el Caribe en 2021: Recuperación en tiempos de pandemia**. BID, 2022.
- BANCO MUNDIAL. **En busca de un mejor futuro: Estudio de la migración desde los países del Norte de Centroamérica**, 2020.
- BANCO MUNDIAL. **Migration and Remittances Data**, 2023. Disponible en: <https://www.worldbank.org/en/topic/migrationremittancesdiasporaissues/brief/migration-remittances-data>. Acceso en: 25 jul de 2025.
- BANCO MUNDIAL. **Poverty and Inequality Platform**, 2022-2025. Disponible en: <https://pip.worldbank.org> Acceso en: 25 may de 2025.
- BARAHONA, M. **Honduras en el siglo XX: Una síntesis histórica**. Guaymuras, 2005.
- BARDER, J. **Migración en el "Triángulo Norte": realidad de los pueblos originarios**, 2019.
- BUSTAMANTE, Jorge A. Immigrants' vulnerability as subjects of human rights. **International migration review**, v. 36, n. 2, p. 333-354, 2002.
- CANALES, A et al. **Vivir del norte Remesas, desarrollo y pobreza en México**. 2008.



CANO-BLANCO, Andrea Jireth.; ROCHA-CASTILLO, Alejandra Sofía. Mujeres y migración: Perspectiva de género en las políticas migratorias del triángulo norte de Centroamérica. *Revista científica de estudios sociales*, v. 2, n. 2, p. 12-29, 2023.

CANTOR, D. J.; RODGER, L.; Sotomayor, N. **Forced Migration from the Northern Triangle of Central America: Violence, Insecurity and Response**. Refugee Law Initiative, 2015.

CASTELLANOS, J. Honduras: **Migraciones internacionales y remesas**. CRIES/FLACSO, 2004.

CASTLES, Stephen. Understanding global migration: A social transformation perspective. *Journal of ethnic and migration studies*, v. 36, n. 10, p. 1565-1586, 2010. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2010.489381>

CASTLES, Stephen.; MILLER, Mark J. **The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World** (4.ª ed.). Palgrave Macmillan, 2009.

CEG. **Migración del Triángulo Norte de Centroamérica: Una región que huye**, 2018.

CENTRO DE DERECHOS HUMANOS FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS (CDHFBC). **Informe de violaciones a los derechos humanos de migrantes en México**. CDHFBC, 2010.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). **Atlas de la migración en los países del norte de Centroamérica (LC/PUB.2018/23)**, Santiago, 2018.

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). **El huracán Mitch: Una mirada desde la perspectiva de género**. CEPAL, 1999.

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). **La migración internacional: Su efecto en el desarrollo y los vínculos con la pobreza**. CEPAL, 2007.

CRUZ, José Miguel. **Government responses and the dark side of gang suppression in Central America**. In: BRUNEAU, Thomas C.; DAMMERT, Lucía; SKINNER, Elizabeth (org.). *Maras: Gang Violence and Security in Central America*. Austin: University of Texas Press, 2011. p. 137-158.

CRUZ, José Miguel; DURÁN-MARTÍNEZ, Angélica. Hiding violence to deal with the state: Criminal pacts in El Salvador and Medellín. *Journal of Peace Research*, v. 53, n. 2, p. 197-210, 2016.

DE GENOVA, Nicholas P. Migrant “illegality” and deportability in everyday life. *Annual review of anthropology*, v. 31, n. 1, p. 419-447, 2002.

DREBY, J. **Divided by Borders: Mexican Migrants and Their Children**. University of California Press, 2010.

DURAND, Jorge; MASSEY, Douglas S. **Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI**. (No Title), 2003.

DURAND, Jorge; MASSEY, Douglas S. Mexican migration to the United States: A critical review. *Latin American Research Review*, v. 27, n. 2, p. 3-42, 1992.

EHRENREICH, Barbara.; HOCHSCHILD, Arlie Russell. **Global Woman: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy**. Metropolitan Books, 2003.

ESPITIA PÉREZ, Laura Natalia; VARGAS PINZÓN, Luisa Fernanda; ÁVILA PERILLA, Leidy Yurany. **Migración del Triángulo Norte Centroamericano: un análisis del impacto laboral y económico en México**. 2024.

FLORES, Ian Yetlanezi Chávez. Una historia de la política migratoria guatemalteca de 1980 a los primeros años del siglo XXI. La Colmena: *Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, n. 107, p. 75-88, 2020.

FLORES-FONSECA, Manuel Antonio. Factores contextuales de la migración internacional de Honduras. *Hitos Demográficos del Siglo XXI: Migración Internacional*, v. 2014, p. 95-125, 2014.

FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA (UNICEF). **A Child is a Child: Protecting Children on the Move from Violence, Abuse and Exploitation**. UNICEF, 2018.

FONSECA, Manuel Antonio Flores. Migración del Triángulo Norte de Centroamérica a los Estados Unidos de América. *Población y Desarrollo-Argonautas y Caminantes*, v. 12, p. 25-38, 2016.

FONSECA, Manuel Antonio Flores. Migración internacional reciente de Honduras. *Población y Desarrollo-Argonautas y caminantes*, v. 8, p. 9-22, 2012.

GAMMAGE, Sarah. **El Salvador: Despite end to civil war, emigration continues**. Migration Policy Institute, 2007. Disponible en: <https://www.migrationpolicy.org>. Acceso en: 13 jul de 2025.



GLYTSOS, Nicholas P. **Dynamic effects of migrant remittances on growth: An econometric model with an application to Mediterranean countries.** Discussion Paper No. 74. KEPE, 2002.

GOLASH-BOZA, Tanya Maria. **Deported: Immigrant policing, disposable labor and global capitalism.** In: *Deported*. New York University Press, 2015.

GONZÁLEZ-MURPHY, Laura V. et al. **Understanding Mexico's changing immigration Laws.** Washington, DC: Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2011.

GUARNIZO, Luis Eduardo. The economics of transnational living. **International migration review**, v. 37, n. 3, p. 666-699, 2003.

GUTIÉRREZ-RODRÍGUEZ, Encarnación. **Migration, domestic work and affect: A decolonial approach on value and the feminization of labor.** Routledge, 2010.

HARRIS, Jeremy et al. **Migración de retorno en el Norte de Centroamérica.** 2025.

HARRIS, John R.; TODARO, Michael P. Migration, unemployment and development: a two-sector analysis. **The American economic review**, v. 60, n. 1, p. 126-142, 1970.

HERNANDEZ SAMPIERI, R.; FERNANDEZ COLLADO, C.; BAPTISTA, LUCIO, P. **Metodología de la investigación (6.ª ed.).** McGraw-Hill, 2014.

HOCHSCHILD, Arlie Russell. **Global care chains and emotional surplus value.** In: *Justice, politics, and the family*. Routledge, 2000. p. 249-261.

HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette. **Doméstica: Immigrant workers cleaning and caring in the shadows of affluence, with a new preface.** Univ of California Press, 2001.

INSIGHT CRIME. **El Salvador: El país más mortífero del mundo**, 2016. Disponible en: <https://es.insightcrime.org>. Acceso en: 13 jul de 2025.

JONAS, Susanne. **Of centaurs and doves: Guatemala's peace process.** Routledge, 2018.

KANDEL, William; MASSEY, Douglas S. The culture of Mexican migration: A theoretical and empirical analysis. **Social forces**, v. 80, n. 3, p. 981-1004, 2002.

LANDOLT, Patricia; AUTLER, Lilian; BAIRES, Sonia. From hermano lejano to hermano mayor: The dialectics of Salvadoran transnationalism. **Ethnic and racial studies**, v. 22, n. 2, p. 290-315, 1999.

LEE, Everett S. A theory of migration. **Demography**, v. 3, n. 1, p. 47-57, 1966.

LEVITT, Peggy. Social remittances: Migration driven local-level forms of cultural diffusion. **International migration review**, v. 32, n. 4, p. 926-948, 1998.

LEVITT, Peggy. **The transnational villagers.** Univ of California Press, 2001.

LEWIS, William Arthur et al. **Economic development with unlimited supplies of labour**, 1954.

LOPEZ-RECINOS, Vladimir. **Causas y consecuencias de la migración de los hondureños con destino a Estados Unidos: Estudio en dos albergues del noreste mexicano.** CLACSO, 2020.

LOPEZ-RECINOS, Vladimir. **DEL ENCLAVE BANANERO AL NEOLIBERAL: la migración hondureña a estados unidos (1920-2010).** Editora Nómada, 2021.

LUNGO, Mario et al. **Transformando El Salvador, migración, sociedad y cultura.** Fundación Nacional para el Desarrollo, 1999.

MACDONALD, John S.; MACDONALD, Leatrice D. Chain migration ethnic neighborhood formation and social networks. **The Milbank Memorial Fund Quarterly**, v. 42, n. 1, p. 82-97, 1964.

MARTÍNEZ, José María García. Historias negadas: Migración forzada desde Honduras y El Salvador a España en el siglo XXI. **REMHU-Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana**, v. 31, n. 67, p. 271-284, 2023.

MASSEY, Douglas S. Social structure, household strategies, and the cumulative causation of migration. **Population index**, p. 3-26, 1990.

MASSEY, Douglas S.; DURAND, Jorge; MALONE, Nolan J. **Beyond smoke and mirrors: Mexican immigration in an era of economic integration.** Russell Sage Foundation, 2002.

MASSEY, Douglas S.; et al. Theories of international migration: A review and appraisal. **Population and development review**, p. 431-466, 1993.

MASSEY, Douglas S.; et al. **Worlds in motion: understanding international migration at the end of the**



**millennium: understanding international migration at the end of the millennium.** Clarendon Press, 1999.

MASSEY, Douglas S.; ZENTENO, Rene M. The dynamics of mass migration. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, v. 96, n. 9, p. 5328-5335, 1999.

MEJIA, J. A. **Violencia, narcotráfico y migración en Honduras.** FOSDEH, 2020.

MENJÍVAR, Cecilia. **Fragmented ties: Salvadoran immigrant networks in America.** Univ of California Press, 2000.

MORALES, Abel Astorga. La región del Triángulo Norte Centroamericano y el círculo vicioso: violencia, pobreza y migración. *Conjeturas sociológicas*, v. 5, n. 12, 2017.

MORAN-TAYLOR, Michelle J. Guatemala's Ladino and Maya migra landscapes: The tangible and intangible outcomes of migration. *Human Organization*, v. 67, n. 2, p. 111-124, 2008.

MYRDAL, G. **Rich Lands and Poor.** Harper & Row, 1957.

NÚÑEZ GARCÍA, Silvia; DÁVILA PÉREZ, María del Consuelo. El nuevo nudo gordiano de la migración: México y las caravanas del Triángulo Norte de Centroamérica. *International Development Policy| Revue internationale de politique de développement*, n. 14, 2022.

OFICINA DE LAS NACIONES UNIDAS CONTRA LA DROGA Y EL DELITO (UNODC). **Global Study on Homicide 2013.** UNODC.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACION Y LA AGRICULTURA (FAO). **El Corredor Seco de América Central:** Situación de la seguridad alimentaria y nutricional. FAO, 2019.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM). **Glosario de la OIM sobre migración.** OIM, 2019.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM). **Informe sobre las migraciones en el mundo 2020.** OIM.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM). **Plan Nacional de Reintegración para asistir a quienes retornan al país.** 2024. Disponible en: <https://nortedecentroamerica.iom.int/es/news/honduras-lanza-el-plan-nacional-de-reintegracion-para-asistir-quienes-retornan-al-pais>. Acceso en: 04 ago de 2025.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM). **Política de Movilidad Humana,** 2023. Disponible en: <https://nortedecentroamerica.iom.int/es/news/gobierno-de-el-salvador-y-oim-presentan-politica-de-movilidad-humana>. Acceso en: 10 sep de 2025.

OROZCO, Manuel. **Remittances to Latin America and the Caribbean: Issues and perspectives on development.** Washington^ eD. CDC: Organization of American States, 2004.

PARDUCCI, Amparo Marroquín. El Salvador del Mundo. Migración, cultura y fiestas patronales de los salvadoreños. ECA: *Estudios centroamericanos*, v. 62, n. 699-700, p. 41-62, 2007.

PAYES, Lorena Araceli Romero.; ARÉVALO, Jorge Alberto López. Causas y efectos de las migraciones en el triángulo norte centroamericano de honduras y el salvador hacia el departamento de Chiquimula, Guatemala. In: *Territorios resilientes y comunidades en progreso. Grupo de Didáctica de la Geografía (AGE)*, 2025. p. 669-682.

PERAZA, Xiomara. Inclusión política de la comunidad migrante salvadoreña. ECA: *Estudios centroamericanos*, v. 63, n. 713-714, p. 227-242, 2008.

POBLET, Gabriela; CARRASCO, Silvia. La migración forzada por violencia del Triángulo Norte de América Central a Cataluña: explorando procesos de acogida y resiliencia. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, n. 38 (1), p. 75-95, 2022.

POMBO, María Dolores París. Migraciones forzadas desde el triángulo del norte de Centroamérica. *Antropología Americana*, v. 1, n. 1, p. 11-32, 2016.

POMBO, María Dolores París. **Violencias y migraciones centroamericanas en México.** El Colegio de la Frontera Norte, 2021.

POPKIN, Eric. Guatemalan Mayan migration to Los Angeles: Constructing transnational linkages in the context of the settlement process. *Ethnic and Racial Studies*, v. 22, n. 2, p. 267-289, 1999.

PORTES, A.; BACH, R. L. **Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States.** University of California Press, 1985.

PORTES, A.; RUMBAUT, R. G. **Immigrant America: A Portrait (3.ª ed.).** University of California Press, 2006.



- PORTES, A.; WALTON, J. **Labor, Class, and the International System.** Academic Press, 1981.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). **Informe sobre desarrollo humano para América Central 2013-2014:** Citizen Security with a Human Face. PNUD, 2013.
- RIGAUD, Kanta Kumari et al. **Groundswell: Preparing for Internal Climate Migration.** Banco Mundial, 2018.
- ROBINSON, William I. **Transnational conflicts: Central America, social change, and globalization.** Verso, 2003.
- RODGERS, Dennis.; BAIRD, Adam. Entender a las pandillas de América Latina: una revisión de la literatura. **Estudios Socio-Jurídicos**, v. 18, n. 1, p. 13-53, 2016.
- SALAZAR, Sibyl Italia Pineda. La migración irregular de las mujeres del triángulo norte de Centroamérica hacia Estados Unidos. Una reflexión desde la teoría de la reproducción social. **Revista de Economía Institucional**, v. 26, n. 51, p. 9-25, 2024.
- SAMPÓ, Carolina. **Las Maras centroamericanas. Raíces y composición.** In: XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, 2009. p. 000-062.
- SANDOVAL GARCÍA, Carlos. **Introducción: Migraciones en América Central: Políticas, territorios y actores.** En: SANDOVAL GARCÍA, Carlos (ed.). No más muros: Exclusión y migración forzada en Centroamérica. San José: CIICLA/UCR, 2015. p. 13-42.
- SANDOVAL GARCÍA, Carlos. **Migraciones en América Central.** Políticas, territorios y actores. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2016.
- SANTOS, Vinicius Valdir.; ZOLANO, Elias Josue Hernandez.; BONILLA, Kimmi Soani Mejía. Flujos de remesas en Honduras y Brasil: estudio comparativo entre el sur hondureño y el nordeste brasileño. **Revista Contexto Geográfico**, v. 10, n. 24, p. 245-262 (e-Location: 19725), 2025.
- SASSEN, Saskia. **The mobility of labor and capital: A study in international investment and labor flow.** Cambridge University Press, 1988.
- SCHULZ, Deborah Sundloff. **The United States, Honduras, and the Crisis in Central America.** Routledge, 2018.
- SELEE, Andrew et al. **Migración de Huehuetenango en el Altiplano Occidental de Guatemala:** Respuestas de políticas públicas y desarrollo. 2022.
- SILVERMAN, D. **Doing Qualitative Research (4.ª ed.).** SAGE Publications, 2013.
- SJAASTAD, L. **The costs and returns of human migration.** Journal of Political Economy, October. 1962.
- STARK, Oded; BLOOM, David E. The new economics of labor migration. **The American Economic Review**, v. 75, n. 2, p. 173-178, 1985.
- STARK, Oded; TAYLOR, J. Edward. Migration incentives, migration types: The role of relative deprivation. **The economic journal**, v. 101, n. 408, p. 1163-1178, 1991.
- STARK, Oded; TAYLOR, J. Edward. Relative deprivation and international migration oded stark. **Demography**, v. 26, n. 1, p. 1-14, 1989.
- SUÁREZ, Ena Rubi Ramírez. Migración en el Triángulo Norte (de Centroamérica):: Vulnerabilidad y Riesgos. **Asuntos Constitucionales**, n. 2, p. 155-163, 2022.
- TAYLOR, J. Edward. The new economics of labour migration and the role of remittances in the migration process. **International migration**, v. 37, n. 1, p. 63, 1999.
- TODARO, Michael P. A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries. **The American economic review**, v. 59, n. 1, p. 138-148, 1969.
- TORRES-RIVAS, Edelberto. **Revoluciones sin cambios revolucionarios.** Ensayos sobre la crisis en Centroamérica. 2011.
- UÁREZ, Samantha. **Aumento de las caravanas migratorias del Triángulo Norte de Centroamérica durante el periodo 2017-2022.** 2024. 37 p. Tesis de grado (Licenciatura en Relaciones Internacionales) – Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad Abierta Interamericana (UAI), 2024.
- VELÁSQUEZ NIMATUJ, Irma Alicia. **Pueblos indígenas, estado y lucha por tierra en Guatemala:** estrategias de sobrevivencia y negociación ante la desigualdad globalizada. 2005.



VILLALTA, N. C. Despiadada (s) ciudad (es): **El imaginario salvadoreño mas alla de la guerra civil**, el testimonio y la inmigracion (Carmen Gonzalez Huguet, Otoniel Guevara, Jacinta Escudos, Quique Aviles). 2004.

VOGT, Wendy A. Crossing Mexico: Structural violence and the commodification of undocumented Central American migrants. **American Ethnologist**, v. 40, n. 4, p. 764-780, 2013.

WALLERSTEIN, Immanuel. **The capitalist world-economy**. 1979.

WALLERSTEIN, Immanuel. **The modern world-system I: Capitalist agriculture and the origins of the European world-economy in the sixteenth century**. Univ of California Press, 1974.

WELCH, B.; ROSNER, A.; MILLER, K. **Drought and Migration in Central America's Dry Corridor**. **Climate and Migration Coalition**, 2019. Disponible en: <https://climatemigration.org.uk>. Acceso en: 01 mar de 2025.

WOLF, Sonja. **Mano dura: The politics of gang control in El Salvador**. University of Texas Press, 2017.

ZETTER, Roger. More labels, fewer refugees: Remaking the refugee label in an era of globalization. **Journal of refugee studies**, v. 20, n. 2, p. 172-192, 2007.

ZILBERG, Elana. **Space of detention: The making of a transnational gang crisis between Los Angeles and San Salvador**. Duke University Press, 2011.

ZLOTNIK, Hania. The concept of international migration as reflected in data collection systems. **International Migration Review**, v. 21, n. 4, p. 925-946, 1987.

ZOLANO, Elias Josue Hernandez.; LAFORTUNE, Hans Van Freud.; JUNIOR, Valdemar João Wesz. Papel e importância das remessas internacionais para as famílias agrícolas no sul de Honduras e no norte do Haiti. **Revista Cadernos do Ceom**, v. 38, n. 63, p. 335-353, 2025.

ZOLANO, Elias Josue Hernandez.; ZOLANO, Cindy Yolibeth Hernandez. Emigración internacional hondureña y remesas familiares: tendencias y relación en el período 1990–2024: Emigración internacional hondureña y remesas familiares: tendencias y relación en el período 1990–2024. **Revista Contexto Geográfico**, v. 11, n. 25, p. 48-81 (e-Location: 20256), 2026.

ZONG, J.; BATALOVA, J.; HALLOCK, J. **Frequently Requested Statistics on Immigrants and Immigration in the United States**. Migration Policy Institute, 2018. Disponible en: <https://www.migrationpolicy.org>. Acceso en: 01 jun de 2025.